

La conversión de un monarca

Daniel 4.

INTRODUCCIÓN

1. Testimonio de un ateo: El filósofo inglés Anthony Flew es considerado uno de los mayores defensores del ateísmo del siglo XX. Y justamente la voluntad de buscar la razón de todo fue lo que lo hizo reverter sus conceptos de fe. En el libro *Un ateo garantiza: Dios existe*, él cuenta cómo llegó a negar a Dios. En la segunda parte de la obra, él analiza los principales argumentos que lo convencieron de la existencia de un Creador. En la página 144, escribió: “Mi jornada para el descubrimiento de lo divino ha sido, hasta aquí, una peregrinación de la razón. Seguí el argumento hasta donde él me llevó, y me llevó a aceptar la existencia de un Ser [...] omnipotente y omnisciente”.

2. Nabucodonosor también fue un “hueso duro de roer”, pero Dios supo trabajar con él. Después de tantas evidencias de la actuación divina por medio de los hebreos fieles, el rey orgulloso necesitaba una lección que le marcara una profunda impresión.

3. Contexto: El capítulo 4 de Daniel es, en realidad, un testimonio personal de conversión. Se trata de una carta del rey Nabucodonosor a todos los súbditos de su reino, en la que él, finalmente, reconoce el poder y la autoridad de Dios sobre los seres humanos. Es una declaración tan impresionante como el libro de Anthony Flew.

I. RELATO DEL SUEÑO (VERS. 4-18)

1. Leer Daniel 4:4 al 18.

2. Árbol: El simbolismo del árbol está repleto de significados.

3. La expresión “en el medio de la tierra” (vers. 10) nos recuerda al árbol de la vida y al árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal, que estaba “en el medio” del jardín del Edén (Gén. 2:9; 3:3). Esa comparación reafirma el papel preponderante que el árbol del sueño debería desempeñar en el destino de la humanidad.

4. También se dice que la altura del árbol “llegaba hasta el cielo” (Dan. 4:11), una alusión a la actitud orgullosa de los constructores de la torre de Babel (Gén. 11:4).

5. El árbol domina sobre los animales del

campo y las aves del cielo (Dan. 4:12), una expresión que también es utilizada en la interpretación del sueño del capítulo 2, para referirse a Babilonia (Dan. 2:37, 38).

6. El decreto del santo: varios textos de la Biblia llaman a los ángeles “santos” (Job 5:1; 15:15; Sal. 89:7). El árbol del sueño debía ser cortado y su tronco encadenado (Dan. 4:13-15).

II. LA INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO (VERS. 19-27)

1. Leer Daniel 4:20 al 23.

2. El árbol del sueño representa a Nabucodonosor y a su reino. En este caso, la altura del árbol era una indicación del orgullo de Nabucodonosor (vers. 10). El profeta Ezequiel también emplea esa metáfora para referirse a un monarca. Él compara al Faraón con un árbol que ofrecía reposo a las aves del cielo y a los animales del campo (Eze. 31:6). Él, además, menciona que el Faraón “elevó su estatura sobre todos los árboles del campo” (Eze. 31:5).

3. Los siete tiempos son siete años (Dan. 11:13). En la interpretación, Daniel omite la información que señala que Nabucodonosor tendría el corazón de hombre cambiado por el corazón de un animal (a la inversa de Daniel 7:4).

4. Leer Daniel 4:24 al 27.

5. Daniel intentó que el rey dejara de preocuparse apenas por él mismo e hiciera justicia a los pobres del reino. Nabucodonosor debía desviar su mirada de sí mismo para mirar a Dios y al prójimo.

III. EL CUMPLIMIENTO DEL SUEÑO (VERS. 28-36)

1. Leer Daniel 4:30 al 33.

2. Al contemplar “la gran Babilonia”, el orgullo del rey se inflamó en su pecho al punto de alcanzar el límite de la tolerancia divina. Según un sacerdote babilónico llamado Berossus, Nabucodonosor había sido el principal constructor y arquitecto de la ciudad.

3. La antigua Babilonia era una obra de arte arquitectónica. La ciudad estaba sobre el

río Eufrates y tenía murallas que llegaban a medir más de diez metros en algunos lugares. Los palacios, los jardines colgantes y más de cincuenta templos le confieren a Babilonia, y con toda la razón, el título de una de las siete maravillas del mundo antiguo.

4. Después de un año, la sentencia divina entró en vigor. Algunos intérpretes comparan el estado de Nabucodonosor con el de una enfermedad llamada licantropía, un tipo de enfermedad en la que el individuo cree que se ha transformado en una bestia salvaje. Para la infelicidad del rey, la profecía se cumplió, y el gran árbol se transformó en una bestia salvaje.

5. Leer Daniel 4:34 al 37.

6. Al término de los siete años, Nabucodonosor reconoció que el Dios de Israel es el único digno de recibir adoración, alabanza y gloria. El rey también reconoció que solo el Reino de Dios será eterno. Al realizar esta declaración, Nabucodonosor asumió la transitoriedad de su reino y la de su aparente grandeza.

CONCLUSIÓN

1. El libro de Daniel nos revela que Dios estaba trabajando en la vida del rey Nabucodonosor desde el principio. Él fue llevado a reconocer la omnipotencia del Señor al declarar que “no hay otro dios que pueda librar como este” (Dan. 3:29).

2. A veces, es necesario que pasemos por experiencias difíciles en la vida para que conozcamos la mano de Dios.

3. Así como Dios transformó el corazón del orgulloso rey babilónico, él quiere transformar tu corazón (Eze. 36:26, 27). Por lo tanto, no endurezcas tu corazón (leer Sal. 95:6-8). Historias como la de Nabucodonosor y de Anthony Flew nos permiten concluir que siempre existe esperanza. Solo necesitamos mirar hacia arriba y reconocer nuestra pequeñez delante de Dios.

André Vasconcelos

Editor en la Casa Editora Brasileira.